

OTRA EUROPA ES POSIBLE

Por **BERNARD CASSEN**



Cuando se trata de abrir un juicio sobre las políticas económicas del Viejo Continente, particularmente sobre la moneda única europea, las reacciones de Estados Unidos se consideran *a priori* sospechosas. Sin embargo, cuando Barack Obama se muestra preocupado por las consecuencias negativas de las políticas restrictivas

¡Todos al agua, como los corderos de Panurgo!

puestas en práctica por toda Europa, ¡no necesariamente se equivoca, aunque sea Presidente de Estados Unidos!

Igual que él, cualquiera que tenga un mínimo de sentido común difícilmente comprenderá cómo, dentro de un conjunto económico tan integrado como la Unión Europea (UE), una yuxtaposición de planes nacionales de austeridad con el objetivo de reducir la deuda pública podría llevar a un crecimiento del conjunto de los países involucrados. Semejante ejemplo de pensamiento mágico da cuenta del desconcierto e incluso del pánico de los gobiernos europeos: han perdido todos sus puntos de referencia y han olvidado las lecciones de la Gran Depresión de los años 1930 (1). Sin ningún control sobre la situación, y la mayoría de ellos sin contar ya con la confianza de sus conciudadanos, capitulan ante el más poderoso, el de Berlín, quien se ha autoproclamado modelo a seguir y les ha impuesto sus puntos de vista.

El problema es que ese modelo alemán no es transferible a sus vecinos, salvo que un país busque su autodestrucción. Efectivamente, se basa en la deflación salarial —o sea, en el estancamiento del consumo, en especial de productos importados— y en los excedentes comerciales, la mitad de los cuales, se realizan a expensas de sus socios europeos. Por definición, los excedentes de unos son los déficits de otros, muy especialmente en el seno de la UE donde más de dos tercios de los intercambios se producen intrazona euro.

Por lo tanto, para estimular el crecimiento por medio de las exportaciones, habría que mirar más allá de Alemania. Pero, ¿en qué dirección? ¿Estados Unidos, donde el desempleo, que ya batía todos los récords, está aumentando nuevamente y donde el crecimiento es muy inferior al previsto?

¿China, que está revisando a la baja su producción manufacturera, lo que lleva a las multinacionales presentes en el país a revisar a la baja sus expectativas de lucro? Se regresa así al punto de partida: le corresponde a Europa encontrar en sí misma los motores de su recuperación, no sólo liberándose de la dictadura de las agencias de calificación y de los mercados financieros, sino también adoptando una orientación inversa a la política alemana.

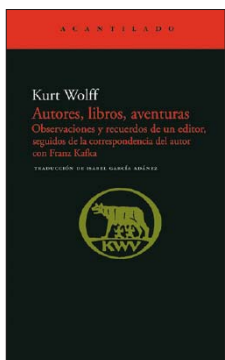
Para el premio Nobel de economía norteamericano, Paul Krugman, el comportamiento del gobierno de Angela Merkel es un desafío a la racionalidad económica: “No tiene nada que ver con el realismo. Se trata de una postura moralizante: los alemanes tienden a pensar que los déficits son moralmente malos y que son los presupuestos equilibrados los virtuosos, y eso independientemente de las circunstancias o de la lógica económica” (2). En descargo de Berlín, hay que reconocer que el comportamiento de los demás gobiernos europeos es igualmente aberrante. Recuerda el de los borregos de Panurgo, personaje del “Libro Cuarto” del *Gargantúa* de François Rabelais. Panurgo, a bordo de un barco que transportaba un rebaño de ovejas, le compra una a su propietario, y la tira al mar. Atraídas por sus balidos, las demás siguen su ejemplo y mueren ahogadas... Lo que a veces se olvida, y hay que recordárselo a la señora Merkel, es que al final, Panurgo termina a su vez arrastrado a las aguas por el último borrego... ■

(1) Leer Jacques Sapir: <http://www.medelu.org/spip.php?article439> y Samir Amin: <http://www.medelu.org/spip.php?article442>

(2) Paul Krugman, “That ‘30s feeling”, *International Herald Tribune*, 19-20 de junio de 2010.

MEMORIAS

El editor subyugado por Kafka



Qué interés o garantías ofrece un editor que rechazó, sin leerlo, el manuscrito de *La decadencia de Occidente*? El mismo Kurt Wolff (1887-1963) da la respuesta: “No tengo ningún motivo para enorgullecerme de haber devuelto al autor el manuscrito de *La decadencia de Occidente* sin haber llegado a leerlo. Es difícil explicar semejante estupidez a posteriori (...). Me disgustaba lo banal que me parecía la letra de la carta ... y puede que esto sea un prejuicio muy necio (...). Más importante fue la reflexión que me hice (...) si aquel tal señor Spengler ofrecía a la editorial Kurt Wolff una obra semejante debía de ser porque todas la editoriales ya la habían rechazado”.

Kurt Wolff da una lección de humildad. La penitencia tardaría poco en recibirla: la obra de Oswald Spengler fue de inmediato aclamada en todo el mundo, pero el sello editorial no era el suyo. Kurt Wolff dio a conocer a grandes escritores como Franz Kafka, Heinrich Mann, Georg Takl, Franz Werfel, Karl Kraus y el inefable Robert Walser. Primero en Alemania y, a partir de 1933 en Estados Unidos, donde fundó la editorial Pantheon Books (Nueva York) y Helen & Kurt Wolff Books en 1961, este editor fue el gran visionario de los talentos expresionistas. Lo más apasionante del libro es el apartado con la correspondencia entre Franz Kafka y el mismo Wolff. Hasta la más breve e impersonal carta de Kafka (con el encabezamiento *Estimada editorial*) tiene el poder de cautivarlos. Más que entablar un diálogo profesional autor-editor, hay como un tanteo, del lado de Kafka, para explorar ese universo exterior —el público— por el que teme ser devorado. En una carta a Kurt Wolff (marzo 1920) lamenta no poder viajar a Baviera y tener que conformarse con una estancia en Merano: “Pues aunque sea mejor para mi pulmón, mi cabeza quería ir a Baviera, y como es mi cabeza la que dirige mi enfermedad pulmonar, en cierto modo también esto hubiera sido adecuado”.

En otra, Kafka argumenta que para la portada de *La transformación* (La metamorfosis) no intenten dibujar el insecto puesto que “el insecto en sí no puede ser dibujado”. Sugiere que la puerta de la habitación en la que está el bicho esté cerrada y aparezcan ante ella los padres y la hermana. El editor obedece (solo se ve al padre, con un gesto de horror) y procura tranquilizar a Kafka. Su autor crece y sufre ante sus ojos. Es, además, un autor discreto que jamás incomoda. Wolff le ofrece “una cantidad continuada” para que sobreviva. Pero Kafka sólo le pide libros. Cuando deje su empleo, le dice, “me casaré y me marcharé de Praga, tal vez a Berlín. Cierto es, según puedo seguir creyendo a día de hoy, que ni siquiera entonces dependeré por completo de los ingresos por mi labor literaria (...) Tan sólo espero que llegado el momento no me abandone Vd., mi estimado señor Wolff, por supuesto, siempre y cuando yo lo merezca más o menos”.

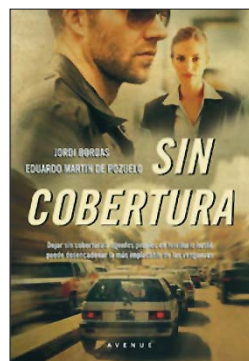
IGNACIO CARRIÓN

AUTORES, LIBROS, AVENTURAS

Kurt Wolff
Acanalado, Barcelona, 2010, 203 páginas, 20 euros.

FICCIÓN DOCUMENTAL

Aznar y la guerra de Irak



Si a bote pronto me preguntaran qué novela, en la historia de la literatura universal, ha sido escrita a cuatro manos, me limitaría a citar *Sor Filomena*, de Edmond y Jules Goncourt, que mi hermana Remedios quemó en una pira, aconsejada por el cura del pueblo. En poesía sería incapaz de referir algún ejemplo. Y es que la lírica y la narrativa son dos géneros que no admiten voces ajenas; en cambio, las parejas han sido muy prolíficas en cuanto a libros de entrevistas y reportajes. Entre los miles de ejemplos nos limitaremos a Larry Collins y Dominique Lapierre. Por esto sorprende que la novela *Sin cobertura* vaya firmada por dos varones: Jordi Bordas y Eduardo Martín de Pozuelo, periodistas del diario *La Vanguardia*, que analizan en ella el papel desempeñado por España en la guerra de Irak.

Cuando Estados Unidos decide invadir este país, esgrime dos razones: que posee armas de destrucción masiva y que apoya a Ben Laden. Para comprobar su veracidad, los Servicios de Inteligencia de todo el mundo despliegan sus agentes de espionaje. Escrito en forma de *thriller*, el libro se desarrolla en el marco de los movimientos e intereses que llevaron al Gobierno español del PP a unirse con George Bush y Tony Blair el 16 marzo de 2003 en las Azores para decidir la invasión. Apoyada en datos sobradamente documentados, *Sin cobertura* desvela los entresijos políticos que condujeron a España, en contra de su opinión pública, a participar en una guerra injusta a la que se oponía la mayor parte del universo.

Hasta cuatro días antes del desastre, el jefe del CNI español, Sebastián Villanueva, intenta demostrar que el presidente iraquí no posee armas de destrucción masiva, que su régimen no mantiene alianzas con Al Qaeda y que, en líneas generales, la política seguidista del gobierno español es poco menos que suicida. Pero el gobierno de José María Aznar sólo atiende a las informaciones de la CIA, mientras los datos que consigue el CNI son olímpicamente ignorados. Ningún argumento menoscaba la voluntad de Aznar. Ante la contumacia de los ministros del Partido Popular en el poder, dominado por hombres cercanos a los sectores del Opus Dei, el jefe de espías llega incluso a informar por su cuenta a la Casa Real, al margen de la situación. Como un sólo novelista, los dos escritores destacan la uniformidad vestimentaria de los tres dirigentes bélicos, la sonrisa feroz de Aznar y la satisfacción personal que transmite cuando el Presidente Bush le posa la mano en el hombro... La brisa provoca una mecha en el jefecillo español, lo cual acentúa todavía más la actitud hitleriana del personaje: como se supo más tarde, la Cumbre se celebró por insistencia de este guerrero empedernido.

Enlazando con la literatura comparada del principio, al cabo de la lectura de advierte una concordancia entre *Sor Filomena* de los Goncourt y esta obra igualmente salida de la “imaginación de lo cierto”, escrita por dos investigadores.

RAMÓN CHAO

SIN COBERTURA

Jordi Bordas y Eduardo Martín de Pozuelo
RBA Libros, Barcelona, 2010, 416 páginas, 22 euros



Tissat
tecnología compartida

www.tissat.es

Tissat desarrolla tecnología propia y ofrece soluciones inteligentes y servicios avanzados de comunicaciones e internet.